

la tarea de purificar la religión, mezclada con nuestras escorias. Es el trabajo que la Iglesia en sus mejores hijos debe emprender: tomar el látigo y expulsar a los mercaderes del Templo”.

JULIO GARRIDO.

Vinko Nikolic: STEPINAC (*)

Coincidiendo con el XX aniversario de la muerte del Cardenal Luis Stepinac se publica esta obra, bajo el título original croata de “Stepinac mu je ime”, que en algo más de mil páginas recoge un acopio de testimonios, recuerdos y documentos, inéditos en su mayor parte y de valor histórico indiscutible, acerca de la señera figura del mártir que fue el Cardenal Primado de Croacia, el Arzobispo de Zagreb, Mons. Luis Stepinac.

Esta obra, cuidadosamente presentada, expuesta en la última Feria Internacional de Libro en Frankfurt, ha llamado poderosamente la atención tanto de los croatas desperdigados por Europa, como de los visitantes extranjeros, puesto que constituye una abundantísima fuente de información para toda persona estudiosa y de modo muy particular para la joven generación croata que no tuvo ni ocasión ni posibilidad de conocer la verdad sobre el caso de Mons. Stepinac ya que el titoísmo y el postitoísmo se cuidaban y cuidan, muy mucho de no dejarles indagar en ello.

En favor de la obra que aquí nos interesa habla de modo significativo, por ejemplo, el hecho de que, nada más publicarse, el Gobierno yugoslavo cursó inmediatamente sendas órdenes de prohibición de su circulación por el territorio yugoslavo; más aún, desató una nueva campaña de calumnias contra el Cardenal Stepinac y en general contra la Iglesia Católica en Yugoslavia. Esto obedece a que el recuerdo del Cardenal Stepinac se hace cada vez más vivo entre los croatas, como también a las solemnes conmemoraciones del XX aniversario de su fallecimiento que tuvieron lugar en el mundo entero. Así, por ejemplo, en el Congreso de los EE.UU. la figura de Mons. Stepinac fue destacada como ejemplo de un decidido defensor del hombre y luchador por sus derechos fundamentales, y el Consejo Municipal de la ciudad de Nueva York tomó en una sesión solemne la decisión de dedicar una de las plazas de la ciudad a la memoria del Cardenal Stepinac.

En vista de esta renovada actualidad del Cardenal Stepinac, muy

(*) Dos tomos. Ediciones de la Revista Croata, Munich - Barcelona, 1980.

en contra de aquella predicción de Tito de que Stepinac quedaría pronto olvidado, la obra que reseñamos aquí llega en un momento muy oportuno, pues como base y fuente de estudios pertinentes y de traducciones a diversos idiomas podrá tener no poca utilidad universal.

El primero de los dos tomos que la componen contiene en 460 páginas tres grandes capítulos, a saber: "Autorretrato de Luis Stepinac, drama de una vida y tristísimo proceso", con aportaciones tan autorizadas como la de Pío XII, de quien procede la calificación del juicio contra Mons. Stepinac como "tristísimo proceso", la del Vicepresidente del Senado francés Ernest Pezet, quién recalcó que el proceso contra Mons. Stepinac no fue motivado por otra cosa que por las llamadas "razones de Estado", luego las declaraciones de Winston Churchill, François Mauriac, Paul Claudel, Arnold Toynbee, Mons. Fulton Sheen y muchas otras personalidades de los más diversos estamentos de la sociedad de todo el mundo, siendo sobremanera significativa la declaración del Comité Judío Americano en la que entre otras cosas se dice textualmente lo siguiente: "Junto con Pío XII, el Arzobispo Stepinac fue el mejor defensor de los judíos perseguidos en Europa".

El tomo segundo de la obra tiene 582 páginas y los siguientes seis capítulos: "Enfermedad y muerte de un justo", "Su tumba será la de un santo", "Un gran testigo de la fe", "Testimonios", "El hijo heroico", "La belleza como inspiración y apuntes para la síntesis de un retrato".

En este tomo se relata principalmente todo lo relacionado con el confinamiento del Mons. Stepinac en la casa parroquial de su pueblo natal, Krsiće, y con su muerte.

Entre numerosísimos documentos y testimonios cabe destacar aquí el dictamen de un grupo de médicos norteamericanos que, debido a la presión ejercida por el Presidente Eisenhower, tuvo que autorizar Tito a visitar al ya gravemente enfermo Cardenal Stepinac, del cual se desprende que tanto la causa de su enfermedad como también la evolución muy desfavorable de la misma obedecían a los hondísimos sufrimientos del Cardenal sometido a trato inhumano. Y las páginas del diario del párroco de Krsiće, quien tuvo la oportunidad y privilegio de trato directo con el Cardenal Stepinac desde la llegada del mismo a la casa de Krsiće, hasta su muerte, representan un testimonio de valor incalculable, de modo muy especial la parte que se refiere a los últimos momentos de la vida del Cardenal.

Por tratarse en su mayoría de documentos, recuerdos y testimonios, hasta ahora inéditos, cabe augurar a esta valiosa obra un

éxito garantizado entre los compatriotas del Cardenal Stepinac, y un interés y atención especiales entre los estudiosos del tema pendientes, de momento, de las traducciones que sin duda no tardarán en editarse.

R. O.

EJERCICIOS ESPIRITUALES dirigidos por SAN JUAN DE AVILA. Edición preparada por Joaquín Marturet, S. I. (*)

Al determinar el último Concilio Ecuménico en su más importante documento la misión del seglar en el seno de la Iglesia, sólo después de haber aludido a su crecimiento en Cristo y al testimonio de virtud propio de su vida de laicos, añade que, "además", uniendo también sus fuerzas, tiendan a sanear las estructuras, ambientes y costumbres de la sociedad en lo que pudieran incitar al pecado, para conformarlas a las normas de la justicia, y que favorezcan más que impidan la práctica de las virtudes. Y si el pecado y las virtudes son los intereses que se juega el cristiano como tal en la vida social lo mismo que en la individual, es también el hombre nuevo de San Pablo, cristianizado, mentalizado por la vida y doctrina de Jesucristo, el único protagonista posible en la construcción de la auténtica Ciudad Católica.

"Si el Señor no edifica la casa, en vano se esfuerzan los que la edifican" (Sal. 126). De El tiene que venir, por consiguiente, el influjo social del cristiano para dicha empresa. Y que la solución se encuentre en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio como en ninguna otra parte, lo daba por cierto el mismo autor de ellos, al escribir que eran "todo lo mejor que en esta vida puedo yo pensar, sentir y entender, ya que para que el hombre se aproveche a sí mismo, ya para que fructifique y haga aprovechar a otros muchos".

Lo que los Ejercicios contienen de valores humanos, que no de teológicocristianos, como es la sabiduría humana que por ellos se respira, y la sistematización del orden externo con que en su práctica se procede, ha sido repetidamente estimado y adoptado aun en medios hostiles a la Iglesia para fines opuestos a los de ella. Y el más alto magisterio católico, por su parte, los ha propuesto modernamente con incansable insistencia como medio, no sólo de la reforma y ordenación interior del hombre, sino de auténtica rege-

(*) Salamanca, Impr. Calatrava, 1980; en venta en Librería Loyola, San Sebastián y EGDA, Núñez de Balboa, 115, Madrid; 334 págs.